

## **"YO SOY LA PUERTA DE LAS OVEJAS"**

***Homilía de monseñor Carmelo Juan Giaquinta,  
arzobispo emérito de Resistencia, para el IV domingo  
de Pascua  
(13 de abril de 2008)***

*Jn 10,1-10)*

### **I. EL DOMINGO DEL BUEN PASTOR**

**1.** El cuarto domingo de Pascua se llama popularmente domingo del Buen Pastor. Y ello, porque en este domingo siempre se lee un trozo del capítulo 10 del Evangelio según San Juan, donde campea la figura del pastor. Es un capítulo que resume todo el misterio pascual. En la frase central del mismo, que leeremos el año que viene, Jesús dice: *"Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por las ovejas... El Padre me ama porque Yo doy mi vida para recobrarla"* (Jn 10,11.17). Alusión clarísima de Jesús a su muerte voluntaria y a su resurrección.

### **II. JESÚS: LA PUERTA DE LAS OVEJAS Y DE LOS PASTORES**

**2.** Pero además de la parábola del pastor, el capítulo 10 incluye previamente otra parábola, tomada también del mundo pastoril, que leemos este año. En ella, Jesús se define como la puerta del corral: *"Yo soy la puerta"* (v. 9). Y lo es tanto de las ovejas como de los pastores.

**3.** Los antiguos pastores, al caer la tarde, llevaban a sus ovejas al corral para preservarlas de los peligros. Y allí volvían a buscarlas a la mañana siguiente para llevarlas a pastar. Al salir y al volver, cada pastor entraba por la puerta, y el guardián le abría: *"El que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. El guardián le abre y las ovejas escuchan su voz"* (vv. 2-3). En cambio, *"el que no entra por la puerta en el corral de las ovejas, sino trepando por otro lado, es un ladrón y asaltante"* (v. 1).

**4.** San Juan dice que *"ellos no comprendieron lo que les quería decir"* (v. 6).

La parábola contiene una fuerte exhortación a las ovejas y a los pastores a la identidad con Cristo.

A las ovejas, en primer lugar: *"Yo soy la puerta de las ovejas... Yo soy la puerta. El que entra por mí se salvará;*

*podrá entrar y salir y encontrará su alimento” (Jn 10,7.9).*

A los pastores, en segundo lugar. Es verdadero pastor sólo el que entra por Cristo. Es decir, sólo el que acepta y vive su Evangelio. Por ello, el verdadero pastor tiene los mismos comportamientos de Jesús Buen Pastor: *“llama a sus ovejas por su nombre y las hace salir, va delante de ellas y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz” (vv. 3-4).*

### **III. LA ORACIÓN POR LA SANTIDAD DE LOS PASTORES**

**5.** La Iglesia, al instituir este domingo como Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones Eclesiásticas, se fija especialmente en este segundo aspecto. Y ello no es arbitrario. La santidad de los pastores es del interés del corazón de Cristo. Lo manifestó de muchas maneras. Cuando hubo de elegir a los Doce Apóstoles *“Jesús se retiró a una montaña para orar, y pasó toda la noche en oración con Dios” (Lc 6,12-16).* En la última cena, hizo una oración preciosa al Padre por su santidad: *“Padre, yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque son tuyos... Conságralos en la verdad...” (Jn 17,9.17).* Y, en el último capítulo del Evangelio según San Juan, le hace a Simón Pedro una apremiante invitación a amarlo a él por sobre todo como condición necesaria para concederle el ministerio pastoral sobre corderos y ovejas: *“Simón, hijo de Juan, ¿me quieres? Apacienta mis ovejas” (Jn 21,15-17).*

**6.** Por ello, en este domingo la Iglesia nos hace rezar especialmente por la santidad de los pastores.

De hecho, lo hacemos en cada eucaristía, después de la consagración del pan y del vino, cuando oramos por la santidad de la Iglesia: *“Y junto con el Papa Benedicto, con nuestro Obispo Jorge Mario, y todos los pastores que cuidan de tu pueblo, llévala a su perfección por la caridad”.* Pero en este domingo, la Iglesia nos lo hace hacer de manera especial.

**7.** Nosotros los pastores necesitamos de la oración ferviente de nuestro pueblo por nuestra santificación. No olviden que, a pesar del bautismo y de la ordenación sacramental, somos de la misma condición pecadora que ustedes. Que por nosotros mismos no podemos ser imagen viva de Jesús Buen Pastor. Que sólo lo podemos ser en la medida en que vivamos consubstanciados con él. Y esto es

un don de Dios que sólo se obtiene por la oración ferviente. A ustedes les conviene que nosotros seamos santos. Pues la santidad de ustedes está muy vinculada con la nuestra. Por ello, no duden en rezar, con fe e insistencia, por la santidad de sus pastores.

#### **IV. LA ORACIÓN PARA SUPERAR LA CARESTÍA DE PASTORES**

**8.** Otro motivo para orar es la carestía de pastores. A Jesús lo conmovió "*ver a la multitud como ovejas sin pastor*" (Mt 9,36). Al margen de toda estadística sobre el número de sacerdotes, el mismo Jesús nos dice que "*la cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos*". Y nos manda orar: "*Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha*" (Mt 9,37-38). En teoría, los sacerdotes podrían ser mejor distribuidos. Y se lo ha de procurar. Pero pareciera que Jesús se refiere a una situación que no es sólo coyuntural. La solución del problema no es, por tanto, matemática. Radica en el espíritu misionero de los sacerdotes nutrido desde los años del Seminario. Y esto también se obtiene por la oración.

**Mons. Carmelo Giaquinta,** arzobispo emérito de Resistencia